

**JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN - MAR ZARZALEJOS PRIETO
RUBÍ SANZ GAMO**

LOS TORREONES (EL SALOBRAL, ALBACETE): NUEVOS DOCUMENTOS DE OCUPACIÓN ROMANA



**SEPARATA DEL SEGUNDO CONGRESO DE HISTORIA
VOLUMEN I ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA**

J. M. Abascal Palazón - M. Zarzalejos - R. Sanz Gamó, *Los Torreones (El Salobral, Albacete): nuevos documentos de ocupación romana*, en: *Segundo Congreso de Historia de Albacete (22 al 25 de noviembre de 2000)*, vol. I. *Arqueología y Prehistoria*, Albacete 2002, 253-269.

LOS TORREONES (EL SALOBRAL, ALBACETE): NUEVOS DOCUMENTOS DE OCUPACIÓN ROMANA

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN
Mar ZARZALEJOS PRIETO
Rubí SANZ GAMO

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace más de diez años se conoce la existencia de un gran establecimiento romano en el paraje de Los Torreones o Los Torrejones, en El Salobral (Albacete). Las primeras noticias sobre los hallazgos en este lugar se datan a comienzos del siglo XX, pero poco antes de 1990 otras nuevas hacían referencia al descubrimiento de un ajuar metálico de gran importancia, hoy conservado en el Museo de Albacete, que incluía una jarra, un asa de otra pieza, una pátera, dos lucernas y un soporte, todo ello fabricado en bronce y ricamente decorado con escenas mitológicas y temas báquicos (Abascal y Sanz 1993, nº 193-200).

El poblamiento del área estudiada está documentado desde los primeros momentos de época ibérica, cuyas necrópolis son conocidas por hallazgos casuales y una de ellas por excavación. La riqueza de hallazgos se vio confirmada con los trabajos de Blánquez Pérez (1994) en la del Toril, situada a corta distancia del emplazamiento romano que ahora nos ocupa.

El lugar del descubrimiento está a unos 3 km. al oeste de la población, al norte de la Finca La Florida y al este de la Casa del Olmo, el mismo lugar del que proceden los objetos y estructuras que ahora damos a conocer unos años más tarde, y que permiten identificar definitivamente en el lugar una villa romana y necrópolis cuya vida se prolongó durante varias cen-

turias. Se trata de un yacimiento ubicado en la llanura albacetense, cercano a una antigua laguna hoy desecada, la del Salobral, en zona endorreica y bien surtida de agua. El yacimiento está a 9 km. al sur de la *mansio* de *Parietinis* y a seis kilómetros del lugar de Santa Ana de Abajo, donde se encuentra una torre funeraria romana. La distancia entre estos dos yacimientos, que viene a ser la común entre los establecimientos rurales de buena parte del ámbito albacetense, sitúa en Los Torrejones la presencia de un asentamiento romano evidenciado, además de por el ajuar mencionado, por algunos otros hallazgos.

En agosto de 2000, dos de los firmantes de este trabajo¹ pudieron realizar una visita al lugar para documentar la existencia de nuevos materiales romanos, y tuvimos así noticia de un rico conjunto de sarcófagos y materiales de construcción, así como de dos soportes epigráficos, uno de los cuales era anepígrafo y el otro contenía una inscripción funeraria. Las indicaciones recibidas sobre el lugar del descubrimiento no dejan lugar a dudas sobre la identidad de éste con el antiguo emplazamiento del que procede el conjunto de bronce, con la particularidad de que una de las piezas es un arula anepígrafa que podría situarse en un contexto doméstico como veremos más adelante.

2. LOS HALLAZGOS DE LOS TORREJONES

En las primeras décadas del siglo XX en el Museo de Albacete se registraron algunos fragmentos de cerámicas procedentes de Los Torrejones, en la pedanía del Salobral, pero la ausencia de otras referencias en la documentación legada por Sánchez Jiménez convirtieron tales hallazgos en una noticia puntual y aislada. En la década de los años 70 J. M. Reolid recogió del lugar algunos otros, entre ellos un fragmento de teja inscrita. Posteriormente, la noticia del ajuar metálico aportaba nuevas luces sobre el yacimiento (Abascal y Sanz 1993), enmarcándolo en el contexto de una villa. La recuperación de la inscripción funeraria y del arula, así como la documentación de otros materiales, han comenzado a perfilar el yacimiento como una villa con elementos suntuarios y monumentales. Se desconocen estructuras *in situ* y la extensión, pero el conjunto de los mate-

riales que vamos a comentar ilustran varios aspectos de la misma, tanto arquitectónicos como funerarios y domésticos.

2.1. SARCÓFAGOS

En la nueva serie de hallazgos destacan por su relevancia en los conjuntos arqueológicos conocidos hasta ahora en el territorio los seis sarcófagos; su asociación a grandes estructuras y elementos de construcción es buena prueba de la existencia en el lugar de un área funeraria con monumentos, tumbas individuales y edificios cubiertos, que configuraron el cementerio a lo largo de los siglos.

Cuatro de los sarcófagos se conservan en la finca de La Florida, otros dos en la Casa del Olmo, a poca distancia de la primera y más cercana al yacimiento. Dos son las tipologías docu-

Nº	TIPO	ALTURA	LONGITUD	ANCHURA	PROFUNDIDAD
1	A	30 cm	167 cm	56 cm	no precisable (*)
2	A	25 cm	200 cm	57 cm	23 cm
3	B	53,5 cm	177 cm	70 cm	31 cm
4	B	48 cm	188 cm	68 cm	26 cm
5	B	52 cm	175 cm	74 cm	26 cm
6	B	43 cm	143 cm	72 cm	23 cm

Tabla 1. Dimensiones de los sarcófagos. El ejemplar marcado con un asterisco es utilizado como macetero en la finca de La Florida.

¹ R. Sanz Gamó y M. Zarzalejos Prieto.

mentadas, la primera (A) en forma de bañera oval, poca profundidad y piedra arenisca rosada, sin diferenciación entre pies y cabecera. La segunda (B) de forma trapezoidal, estrechado a los pies. Las dimensiones en todos ellos son variables (tabla 1).

Como es habitual en este tipo de hallazgos, los sarcófagos están vaciados, carecen de cubierta y no conservan resto alguno de su contenido ni circunstancias de posibles fases de utilización en época antigua. Ello dificulta enormemente su adscripción cronológica y cultural, sobre todo teniendo en cuenta que la gran mayoría de cementerios romanos publicados corresponden a tumbas de inhumación en fosas. Un sarcófago de forma oval se encuentra en Alpera (Albacete) procedente de la villa de las Casas de Delgado, decorado con estrías longitudinales a modo de estrígilos, siendo la forma relativamente frecuente en sarcófagos de mármol como el denominado de los leones del siglo III (García y Bellido 1949, 275), por lo que nada impide una adscripción de los dos sarcófagos ovales de los Torrejones a época romana.

El problema lo plantean los otros cuatro. Los sarcófagos de mármol tienen en general formas que no diferencian por medidas la cabecera de los pies, con cronologías centradas en el siglo IV y comienzos del V (Sotomayor 1975); por esas fechas debieron ser el modelo para otros realizados en piedra y carentes de decoración, de manera que sus propietarios, que no podrían costear aquellos espléndidos monumentos, se conformaban con sepulturas más modestas pero cuyo coste era superior a las fosas construidas. Son sarcófagos de piedra, monolíticos y rectangulares, de los que Serra Vilaró descubrió un elevado número en la necrópolis paleocristiana de Tarragona (Serra Vilaró 1929).

Los sarcófagos de piedra fueron menos frecuentes que las fosas y por sus dimensiones, estructura monolítica y por el nivel de enterramiento, más superficial que aquéllas, se descubrían con más facilidad y fueron aprovechados como estructuras al servicio de las explotaciones agropecuarias en épocas más recientes, de manera que no es raro encontrarlos en las casas de labor utilizados como bebederos; de ellos se perdió irremediabilmente cualquier tipo de documentación y la existente para los sarcófagos trapezoidales es escasa. El tipo de sepultura con menor anchura en los pies, que determina la forma trapezoidal, se encuentra en fosas de época tardorromana en la necrópolis de La Molineta (Amante y García Blánquez 1988), y es menos usual en el cementerio visigodo de Alcalá de Henares, siendo rectangulares la generalidad de las fosas (Méndez y Rascón 1989, 112).

Un sarcófago descubierto recientemente en el Calar de la Vega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) (Benítez de Lugo y Rodríguez Moreno, 1999, 611-622), en el territorio de la antigua *Mentesa*, estaba cubierto con una gran losa con gruesas líneas incisas transversales y cruzadas como decoración, y en su interior contenía varias inhumaciones². Su cronología podría situarse de manera laxa en momentos tardorromanos o altomedievales, dada la imprecisión del material cerámico recogido fuera del sepulcro. Esta práctica funeraria de efectuar varias deposiciones en una misma estructura de enterramiento está registrada en numerosos yacimientos: baste citar uno próximo con tumbas en fosa, visigodas, del Camino Viejo de las

Sepulturas en Balazote (Sanz 1995), en la necrópolis tardorromana de la Molineta en Murcia (Amante y García Blánquez 1988, 466), o en la visigoda del Camino de los Afligidos de Alcalá de Henares (Méndez y Rascón 1989).

Entre este tipo de sarcófagos es necesario citar el tardorromano de Loma de los Ataules en Fuentespreadas (Zamora), cubierto con tapa y una jarrita visigoda como ajuar correspondiente a la última inhumación allí depositada (Caballero 1974, 30 ss). En la provincia de Albacete se conocen sarcófagos de este tipo en la necrópolis de Vizcable (Nerpio), en la villa romana de Hellín y en Torreuecha (Hellín). El hallado en la villa romana, registrado por excavación, tenía una inhumación visigoda, y en el de Torreuecha se halló un anillo de oro de la misma época (Gamo 1998). Todo parece indicar que los sarcófagos de piedra, monolíticos, de forma trapezoidal, fueron utilizados en época tardoantigua, no desechando un origen romano para los mismos, pero sí constatando su clara utilización durante la visigoda.

2.2. EPIGRAFÍA

De este lugar proceden dos soportes epigráficos tallados en un mismo tipo de piedra arenisca amarillenta pero de naturaleza muy distinta³.

El primero de ellos es un pequeño bloque funerario cuyas dimensiones máximas son 20,5 x 28 x 22 cm. Presenta cinco líneas de texto grabadas de forma muy tosca pero con surco muy profundo. Las letras son cursivas y ligeramente inclinadas hacia la derecha, con interpunciones circulares muy marcadas; la altura de los caracteres, muy irregulares, oscila entre los 2 y los 3 cm, con excepción de la V final de la cuarta línea, que sólo mide 1,5 cm. La S es muy tumbada y estilizada y el texto sólo presenta un nexo en la cuarta línea. La inscripción dice:

D(is) M(anibus) • s(acrum)
 D(is) • M(anibus) • s(acrum) (!) • {M(arcus)} •
 M(arcus) • C(ornelius ?) • S(—) • a- •
 • nn(orun) • XXXV •
 h(ic) • s(itus) • e(st) •

L4. Nexo NN.

La ejecución descuidada de la inscripción queda patente en la repetición de la invocación funeraria inicial y en la colocación del *praenomen* al final de la segunda línea, que fue repetido en la tercera para situar en un mismo renglón toda la fórmula nominal.

El nombre del difunto no puede establecerse debido a la presencia de las abreviaturas, pero el lugar de hallazgo y la frecuencia de testimonios en la comarca sugiere que se trate de un Cornelius, ya documentado en el término de Albacete en la inscripción funeraria de un liberto⁴, en Lezuza sobre la lápida de un ciudadano de la tribus Sergia⁵ y, al menos en otros dos lugares de la provincia también en textos funerarios⁶; frente a estas evidencias, los Caecilii están ausentes en todo el territorio albacetense, por lo que a priori podría aceptarse esta identificación.

La anomalía más importante de la inscripción es la repetición de la invocación inicial que, sin embargo, no constituye un caso único en la epigrafía hispánica. Baste recordar el tes-

² El conjunto fue objeto de alteraciones previas a la intervención arqueológica y existen varias versiones sobre la disposición del contenido (Benítez de Lugo y Rodríguez Moreno, 1999, 613). No obstante, a juicio de sus excavadores, la versión más verosímil por existir documentación fotográfica, es la que apunta la existencia de al menos un individuo en conexión anatómica y restos de inhumaciones anteriores desplazadas para efectuar la última deposición.

³ Ambas piezas fueron entregadas al Museo de Albacete por D. Juan Simarro Molina. Agradecemos a la familia Simarro las facilidades dadas para el reconocimiento de las piezas y la información sobre los hallazgos.

⁴ AE 1990, 603: L. Cornelius L.I. Sorex.

⁵ AE 1990, 613.

⁶ HEp 5, 17, de Yetas (Cornelius [- - -]) y HEp 5, 22 de Valdeganga (Cornelius Firmus).

timonio de un ara funeraria de Fuente de Piedra (Málaga), en territorio de Singilia Barba, en la que se encuentra un caso similar⁷.

El tipo de letra y el formulario empleado permiten fechar el monumento en la primera mitad del siglo III d.C.

El segundo monumento es un ábula anepígrafa con fuste diferenciado (Fig. 1, nº 1). El pie está formado por un bloque en el que se han grabado tres incisiones paralelas para simular unas inexistentes molduras, y en la cabecera se repite este mismo esquema. En la parte alta presenta un frontón triangular y dos acróteras laterales sin decoración, que en origen fueron circulares; el remate superior es un *focus* profundo de reducidas dimensiones. La parte posterior está muy erosionada y parcialmente perdida. No queda huella alguna de inscripción ni evidencia de haberla tenido si hacemos caso al aceptable grado de conservación de la superficie original. Sus dimensiones son 30 x 20 x 30 cm. Por su forma, el ara encuentra paralelos en la de Ulisi fechada en el siglo I (Millán 1977-78, 71), mientras que otras con dos *philetus* de Herguijuela (Callejo 1970, 146) y Emérita (Saquete y Márquez 1993, 59) son de la centuria siguiente.

Por su forma, este ábula podría proceder sin dificultad de un contexto funerario en caso de haber tenido texto, pero al carecer de él cabe también la posibilidad de suponer su ubicación en un ambiente doméstico, quizá en un larario o pequeño lugar de culto próximo a una vivienda. Esta circunstancia no debería extrañar ante la presencia en Los Torreones del rico conjunto metálico ya conocido.

El tercer elemento epigráfico de este lugar es un fragmento de teja, propiamente un *imbrex*, que presenta parte de una inscripción grabada a mano después de cocción y sin recuadro exterior (Fig. 1, nº 2). El texto ocupa actualmente un campo epigráfico de 3 x [5] cm., y la altura de las letras es de 1 cm. en la primera línea y de 1-1,5 cm. en la segunda; la escritura es una cursiva muy elegante que extraña en un producto manual de estas características. En la inscripción se lee lo siguiente:

[- -]fecit
[- -] Pro[culus? - -]

En la primera línea no hay dificultad para restituir la forma verbal *fecit*, pero hay menos garantías para el nombre personal de la segunda, máxime cuando delante de las tres letras conservadas podría no haber un espacio de separación; en este caso, las letras serían parte de una palabra de sentido desconocido. Con estas reservas, hoy por hoy el sentido del texto parece claro, aunque no es posible confirmar la identidad del personaje ni el lugar en que fue fabricada la pieza.

2.3. MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

De Los Torreones proceden diversos materiales, dispersos, que es preciso mencionar por cuanto informan sobre el carácter de las construcciones que allí había. En primer lugar destacan los fragmentos arquitectónicos realizados en piedra, entre ellos un sillar de arenisca de considerables dimensiones (50 x 93 x 60 cm.) con dos grapas en forma de cola de milano de un tamaño fuera de lo común (40 cm. de longitud, 10 cm. de anchura mínima y 18 cm. de máxima, y 7 cm. de profundidad) (Fig. 1, nº 5). En segundo lugar dos fragmentos de sillares de esquina, también en piedra arenisca, en los que se diferencia un zócalo o rodapié saliente del conjunto del alzado, que en las dimensiones conservadas también pueden considerarse de gran tamaño (60 x 48 x 38 cm. y 54 x 56 x 38 cm.) (Fig. 1, nº 3 y 4).

Si consideramos las estructuras arquitectónicas de las villas romanas documentadas en la provincia de Albacete (Amores Barraca 1984; Chapa 1984; Escrivá y Sánchez González 1996; Jordán *et alii* 1984; López Precioso *et al.* 1984; Ponce y Simón 1986; Ramallo y Jordán 1985; Sánchez Gómez 1984; Sanz 1995) es fácil apreciar cómo los materiales de construcción fueron el sillarejo, mampuesto y ladrillo, y excepcionalmente sillares de piedra dispersos por la superficie de los yacimientos no excavados (la Horca en Minateda, los Villares en Fuentealbilla, Los Cabezos en Mahora, los Bañuelos en Socovos), y de presencia excepcional en los excavados: en la villa de Balazote en una de las estancias se encuentra un muro de *opus quadratum* almohadillado de una construcción anterior a los últimos años del siglo II, preexistente al conjunto termal (Sanz 1995); también en Zama (Hellín) se hallaron improntas de grandes sillares que sus excavadores relacionaron con un templo.

Estas circunstancias, las dimensiones y molduración de los sillares de Los Torreones, así como el mayoritario uso de sillarejo para la arquitectura doméstica en las villas romanas, parecen indicar la presencia de una construcción monumental que estimamos funeraria, que explicaría la magnitud de los mismos. En este sentido, Durán ha apuntado cómo las grapas del teatro romano de Mérida se encuentran a partir de la novena hilada para asegurar problemas de inestabilidad de los sillares (Durán 1990), aunque en otras construcciones se encuentran en hiladas más bajas, por ejemplo la muralla augustea del Tolmo de Minateda en Hellín (Abad *et al.* 1998), o en la muralla de Gijón (Fernández Ochoa 1997, 205, Fig. XXXVIII). Sea como fuere, la utilización de las grapas, más propia de la arquitectura monumental, estaba en relación con la propia solidez de la construcción y la altura de la misma, pareciendo evidente que en sillares de las dimensiones del señalado sólo la altura del monumento podía justificar su uso como refuerzo de la trabazón de los muros.

Por otra parte, junto al banal del yacimiento se encuentra un fragmento de fuste de columna de 44 cm. de diámetro, que puede relacionarse tanto con un posible peristilo de la villa como con el segundo piso de un mausoleo.

Entre las estancias propias de la *pars* señorial de una villa se encuentran las termas, o las habitaciones calefactadas. Entre las manufacturas cerámicas recogidas se conserva un fragmento de clavija para sujeción de las *concameraciones* de los hipocaustos (Fig. 1, nº 6). La pieza, muy fragmentada (11,5 cm. de altura y 5 cm. de diámetro conservado), corresponde al tipo 1 (Sanz 1987, 225), con abundantes paralelos en las construcciones termales de la provincia de Albacete. En otro orden, la presencia del fragmento de *imbrex* con la inscripción más arriba comentada está vinculada a construcciones no funerarias. Ha de pensarse, por tanto, que en los Torreones existió también una villa dotada de termas y decoraciones musivarias por la presencia de teselas de mosaico de *opus tessellatum*.

Por último hay que citar una pieza prismática fragmentada (27,5 x 9,2 x 6,8 cm.), de mármol blanco con base destacada de 3 cm de altura, que en la parte inferior deja ver el arranque de sujeción a otro elemento desconocido (Fig. 2, nº 1). Su funcionalidad hay que vincularla con un *lararium*, como pedestal o formando parte de la estructura que lo conformaba.

2.4. AJUARES METÁLICOS

Los hallazgos romanos de El Salobral ocupan ya un lugar propio en la bibliografía arqueológica desde el descubrimiento casual en labores agrícolas de un importante conjun-

⁷ CIL II²/5, 833: D.M.[s.] D.M.s. (!) Flau<u>s Sextio annorum XXVIII pius in suis s.t.t.l.

to de objetos metálicos de uso doméstico. Estas piezas, tras una donación parcial de D. José B. Sánchez Moreno en 1989 y la posterior adquisición del resto en 1990 por el Ministerio de Cultura, se conservan en su totalidad en el Museo de Albacete. El conjunto lo integran una jarra de pie alzado, un asa desprendida de una jarra perdida, una pátera sin asas, un mango de pátera, dos lucernas, un mesita de soporte de lucerna, y un fragmento de candelabro (Abascal y Sanz 1993, nº 193-200).

Todas las piezas parecen salidas de una misma oficina o de varias de ellas con formas de trabajo muy similares, y el conjunto se puede considerar un hallazgo cerrado a tenor de la información que tenemos sobre su descubrimiento.

La primera de las piezas es un *urceus* (Hilgers 1969, 83 s.), es decir, una jarra de tipo Alikaria, con decoración en el cuello y hombro. Esta decoración está organizada en dos frisos, uno que ocupa el cuello y otro sobre el hombro, separados por ovas con restos de nielado en plata. Sobre cada uno de los frisos corren hacia la izquierda varios animales (jabalí, felino, delfín) a los que, con la adición de una larga cola que serpentea, se les ha integrado en el mundo de los seres fantásticos marinos. Aunque sus cabezas permiten identificarlos, todos ellos adoptan la postura iconográfica habitual de los hipocampos, llegando a portar bridas, que son de cobre, y que debían ofrecer una imagen muy dinámica de ambas escenas. La difusión de este tipo de jarras tiene lugar en la primera mitad y años centrales del siglo I d.C., alcanzando algunos ejemplares la época severiana (Raef 1977, 611).

La *patera* (Hilgers 1969, 71 s.) es un cuenco de pie alzado, con perfil de cuarto de circunferencia, cuya única decoración son las ovas que recorren el labio ligeramente exvasado y la serie de idénticos elementos que rodea un pequeño umbo central en el interior; la forma del recipiente es sobradamente conocida en los repertorios broncísticos europeos (Tassinari 1975, 34, Pl. 7,24); se trata de una forma helenística, sucesivamente adaptada en el cambio de Era y comienzos de época imperial, que se sigue imitando en centurias posteriores; la mayor parte de las piezas conocidas se pueden fechar entre los reinados de Augusto y Claudio (Kunow 1983, 21).

En el conjunto figura también un mango de pátera fracturado en su lugar de unión al recipiente; en este lugar presenta una pequeña cabeza con casquete hemisférico y su cara superior está decorada con diversos motivos independientes; se remata con una cabeza humana de frente. El tipo de pátera con mango de cara superior decorada es frecuente en la primera mitad del siglo I d.C. (García y Bellido 1966, 122), aunque luego se popularizará y alcanzará el Bajo Imperio. Sobre el mango aparece una máscara báquica, un modio con frutos muy corriente en asas de jarras (Rolland 1965, nº 289) y mosaicos de tema dionisíaco (Turcan 1966, Pl. 47 b, de Ostia) y un altar con guirnalda sencilla también corriente en tales repertorios dionisíacos; en la parte inferior figura otro rostro de perfil, una pátera y una cornucopia. Un segundo mango, este de un *oenochoe*, está rematado por una cabeza de Medusa con alas y pupilas de plata, como un ejemplar suritálico (Tassinari 1975, 60).

Dos de las piezas más interesantes del conjunto son las lucernas de bronce, que pertenecen a un tipo perfectamente conocido en todo el Mediterráneo y Europa central (Loeschke 1919, 339, tipo XX). El asa está curvada hacia el interior y presenta un deflector en forma de máscara teatral; esta máscara tiene un peinado sencillo sobre la frente y cabello trenzado en ambos lados. Las dos piezas albacetenses son diferentes entre sí. La primera se caracteriza por la peculiar forma del *infundibulum* y porque la palmeta que adorna la barbilla de la máscara posee dos remates laterales en volutas; la segunda, de

dimensiones más reducidas, presenta un rostro menos expresivo y una mayor simplificación de la palmeta de la barbilla. Al mismo conjunto pertenece el soporte de lucerna también precedente de El Salobral.

Casi todas las piezas del conjunto de Los Torreones de El Salobral corresponden a un momento de producción que se inicia en la primera mitad del siglo I d.C., casi siempre sobre precedentes helenísticos, aunque formalmente sus tipos puedan rebasar esa fecha. El soporte de lámpara posee una datación más precisa, al tratarse de un modelo que en su fase terminal alcanza el comienzo de la Era; otro tanto ocurre con la pátera, de la que la mayor parte de los paralelos formales corresponden a la primera mitad del siglo I d.C., momento en que comienza la fabricación del servicio tipo Alikaria (Nuber 1972, 57) al que pertenece junto con la jarra. Ninguna de las otras piezas impiden una datación julio-claudia, como tampoco lo hace la decoración, pese a que la iconografía dionisíaca se popularice sobre la vajilla romana en los siglos II y III d.C. (Baratte *et al.* 1990, 63). Por todo ello pensamos que una datación entre la época augustea y el período flavio podría convenir a todo el conjunto.

2.5. CERÁMICAS

A raíz de las prospecciones realizadas en 1977 y 1991 se produjo el ingreso en el Museo de Albacete de un conjunto cerámico cuyo análisis ofrece nuevos elementos de juicio para establecer los márgenes aproximados de actividad del establecimiento. Esta presentación de los restos cerámicos es complementaria a la realizada recientemente por una de nosotros (Sanz 1997, Fig. 37, nº 290-300). Las especies materiales mejor representadas son la cerámica común de cronología romana y posiblemente tardoantigua y la *terra sigillata*, si bien no están ausentes materiales superficiales de cronología anterior (cerámica ibérica) y posterior (cerámica hispano-musulmana), evidencia que contribuye a dibujar un largo período de ocupación de este espacio localizado al borde de la antigua laguna de El Salobral.

2.5.1.- Cerámica ibérica

Dentro de la muestra recogida se han identificado algunos materiales que acreditan unos antecedentes de ocupación del sitio remontables al período ibérico. Entre los elementos más significativos se encuentran las cerámicas pintadas. No se han recuperado fragmentos que permitan establecer asignaciones formales y los existentes son de tamaño tan exiguo que resulta muy difícil establecer los patrones que rigen su decoración. Se han seleccionado dos piezas como representativas del conjunto; en la primera resulta visible una banda de color rojo vinoso y en la segunda posibles semicircunferencias concéntricas que parten de una banda superior (Fig. 3, nº 1 y 2). Evidentemente, cualquier intento por situar en un margen temporal concreto estas piezas no deja de ser una especulación, habida cuenta del tamaño y la carencia de cualquier elemento de juicio que permita hacer puntualizaciones en este sentido. No obstante, conviene destacar la amplitud temporal de la modalidad decorativa que podría figurar en el segundo fragmento, estando presente tanto sobre material estratigráficamente asociado al período Ibérico Pleno como en productos de segura adscripción iberorromana (Esteban 1998, 103, Fig. 60 y 130, Fig. 74, respectivamente).

Otro de los ejemplares encuadrables en este momento corresponde a un fragmento de borde vuelto plano correspondiente a un *kalathos* (Fig. 3, nº3); aunque no presenta ningún resto de decoración pintada en la zona conservada, no podemos descartar en modo alguno que la tuviera, pues, por un lado, posee unos rasgos tecnológicos parejos a los de la cerámica pintada y, por otro, el *kalathos* suele ser una forma por-

tadora de este recurso ornamental (Mata y Bonet, 1992, 129). Desde el punto de vista morfométrico la pieza habría de incluirse entre la categoría de tamaño mediano establecida por las autoras citadas (hasta 25 cm. de diámetro). Pese a la reducida porción de perfil que conserva, opinamos que la trayectoria del arranque superior de la pared parece apuntar que se trata de un ejemplar de cuerpo cilíndrico. Según C. Mata y H. Bonet, estas piezas se datan a partir del siglo III a.C. (Mata y Bonet 1992, 130).

INVENTARIO

1.- Fragmento de pared. Forma indeterminada. Pasta de tonalidad anaranjada clara, de consistencia dura y bien decantada, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Superficie exterior con tratamiento alisado cuidado. Banda de pintura de coloración rojo vinoso. Fig. 3, nº 1.

2.- Fragmento de pared. Forma indeterminada. Pasta de tonalidad anaranjada clara, de consistencia dura y bien decantada, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Superficie exterior con tratamiento alisado cuidado. Restos de dos bandas de pintura de coloración rojo vinoso; de la inferior parten al menos tres semicircunferencias concéntricas trazadas con pintura del mismo color. Fig. 3, nº 2.

3.- Fragmento de borde de kalathos de cuerpo cilíndrico. Borde vuelto plano con dos tres ranuras concéntricas en la superficie superior. Pasta de tonalidad anaranjada clara, de consistencia muy dura y bien decantada, con desgrasantes calizos y micáceos de granulometría fina/muy fina. Superficie exterior con tratamiento alisado cuidado. Diámetro: 230 mm. Fig. 3, nº 3.

2.5.2.- Terra sigillata

En el marco de esta categoría cerámica hemos identificado materiales pertenecientes a producciones hispánicas (t.s.h.) y africanas (t.s.a. A), siendo las primeras ostensiblemente superiores en número (40 y 10 fragmentos respectivamente). Dentro de la t.s.h. ha sido posible discernir la presencia de productos originarios del área de *Tritium Magallum* junto con materiales procedentes del centro de producción de Los Villares de Andújar. A efectos de la representatividad de estos talleres en el yacimiento en estudio⁸, hemos de anotar que la muestra depositada en el Museo de Albacete permite adjudicar 26 fragmentos al área del valle del Ebro y 14 al centro bético⁹. Aunque no ha sido posible contrastar esta información con el hallazgo de marcas de *officina* o con sintaxis decorativas identificativas de los centros de origen o de alfareros concretos, el sistema de observación tradicional no debe ser totalmente descalificado, máxime si se realizan las comparaciones pertinentes con materiales de adscripción más segura¹⁰.

Entre los productos oriundos de los centros tricienses y desde el punto de vista formal, todo el material recuperado,

salvo un único fragmento, corresponde a formas lisas. Especialmente representado se encuentra el plato de forma *Hisp.15/17* (Fig. 3, nº 4 y 5). Aunque no poseemos ningún perfil completo, las características tecnológicas de las piezas posibilitan su adscripción al último tercio del siglo I d.C. o a los inicios del II d.C. Si nos atenemos a los rasgos tipométricos, los dos fragmentos que conservan evidencia de la moldura en cuarto de círculo que marca el tránsito interno entre la pared y el fondo, muestran una sección más ancha y aplana que la que parece propia de épocas más tempranas en la evolución de esta forma (Mezquíriz 1961, I, 53 ss.; Garabito, 1978, 57)¹¹. También está representado el bol de forma *Hisp.27*, a través de un fragmento de borde provisto de labio de sección algo apuntada, ranura interna y cuarto de círculo superior de escaso desarrollo y perfil marcadamente redondeado (Fig. 3, nº 6). Estos rasgos podrían corresponder a una etapa no demasiado avanzada de la producción, si bien, como ya se ha apuntado para la forma anterior, tampoco aquí podríamos establecer los hitos de una evolución lineal, puesto que sobre una misma pieza pueden converger rasgos aparentemente antiguos junto a otros presuntamente más avanzados (Romero 1985, 193-194). Sin perder de vista esta observación, el ejemplar presenta unos rasgos tecnológicos característicos de un período temprano que podríamos situar en el segundo tercio del siglo I d.C., data que concuerda con la sección ligeramente apuntada, casi triangular del labio, que constituye un claro resabio gálico. La asociación de ambas formas en una muestra tan reducida no deja de ser sintomática por cuanto se repite con bastante frecuencia en buena parte de los yacimientos hispanorromanos. Ya hemos indicado en otro lugar¹² la conveniencia de considerar ambas piezas como integrantes de un *servicio de uso*¹³, más que de un *servicio de mesa* concebido como un juego de plato y bol por los talleres fabricantes.

Dentro de las producciones decoradas, ha sido posible identificar un fragmento de pared correspondiente al tercio medio de un vaso de forma *Hisp.37* (Fig. 3, nº 7). Conserva evidencias de la zona decorativa inmediata a la base, en la que puede identificarse una serie continua de motivos circulares, constituidos por dos círculos concéntricos de línea segmentada con punzón de roseta octopétala inscrito. Pese al mal estado de conservación del motivo floral, estimamos que debe tratarse de una roseta de ocho pétalos dispuestos de tal modo que podrían ser inscritos en un cuadrado, cuyas diagonales se corresponderían con las hojas de mayor tamaño. Este tipo de roseta es especialmente frecuente entre los repertorios de los centros tricienses (Mayet 1984, II, Lám. CXLVI, nº 571-605), donde han sido identificados en moldes procedentes tanto de Bezares como de Tricio (Garabito 1978, Fig. 5, nº 12, Fig. 51, nº 7).

⁸ Dado que el material procede de prospecciones superficiales, hemos contabilizado todos los fragmentos, permitan o no identificaciones formales, ya que es posible descartar su pertenencia a un mismo individuo y, por ende, ser ilustrativos de la representatividad de diversos talleres en el yacimiento.

⁹ Desde el punto de vista tecnológico, se ha procedido a la caracterización de las piezas estableciendo como parámetros básicos el color de la pasta y la cubierta. Para su encuadre cromático se ha adoptado como referencia el *Code des couleurs des sols* de A. Cailleux (Ed. Boubée). Hemos realizado la toma de datos con luz artificial en la sala de investigadores del Museo de Albacete, por lo que es posible que se produzcan alteraciones en la identificación de colores a efectos de comparación con conjuntos analizados con otras condiciones lumínicas más favorables. Otro parámetro tenido en cuenta es el derivado de la observación de la pasta con lupa de 20 aumentos, considerando la naturaleza y granulometría de los desgrasantes, la textura y compacidad de la pasta, el corte rectilíneo o friable que produce su fragmentación y la existencia o no de caliches y/o vacuolas de cocción.

¹⁰ En cualquier caso, presentamos tales conclusiones como preliminares en tanto no se vean confirmadas con análisis arqueométricos.

¹¹ No obstante, debe tenerse en cuenta que las notas que rigen este proceso evolutivo no han de valorarse en sentido absoluto y es bastante posible que el desarrollo de este plato no constituyera un fenómeno lineal (Romero, 1985, 190).

¹² Zarzalejos, 2001, 123-165.

¹³ Lo más probable es que el predominio tan marcado de estas dos formas deba ponerse en relación con el hecho de ser los tipos que se mantienen durante más tiempo en los propios centros de producción. No obstante, algunos autores como M. Roca, no excluyen que, pese a sus divergencias morfológicas, se trate de un servicio, teniendo en cuenta el predominio que experimentan sobre las restantes formas tanto en los centros de producción como en los de consumo (Roca, 1991, 226).

Por lo que respecta a los productos cuyas características tecnológicas parecen remitir al taller bético de Los Villares de Andújar, debemos empezar destacando la ausencia de ejemplares decorados. Entre las formas lisas dos fragmentos corresponden al plato *Hisp.15/17* (Fig. 3, nº 8 y 9). El primero de ellos posee una moldura en cuarto de círculo de sección estrecha y prominente en correspondencia con un marcado escalón externo y un barniz de buena calidad, que podría ser indicativo de una época no demasiado avanzada. El hecho de que el perfil de la pared evidencie una importante apertura, tanto en este caso como en el siguiente, nos inclina a situar las piezas en época flavia¹⁴, aún teniendo en cuenta las consideraciones expresadas más arriba sobre los ejemplares tricienses. A estos fragmentos de *catillus*, les acompaña un posible borde de bol de forma *Hisp.27*, carente de labio, tal y como es característico en las series fabricadas en Andújar (Fig. 3, nº 10). Se cierra el grupo de formas identificables con un fragmento de borde (Fig. 3, nº 11) correspondiente a un vaso de forma *Hisp.46/49* (Fernández García 1998, 57). Este perfil, caracterizado por un borde plano y pared de tendencia troncocónica con carena en el tránsito entre aquélla y el fondo, se localiza en las capas pertenecientes a la última fase de actividad del taller (Sotomayor *et al.* 1999, 25) y suele estar asociada a las marcas de *officina* realizadas mediante impresión de entalles (Sotomayor 1988, 259 ss). En virtud de estas constataciones el ejemplar en cuestión habría de situarse como poco entre la segunda década y mediados del siglo II d.C.

Por cuanto se refiere a las piezas pertenecientes a las producciones de *terra sigillata africana A*, ha sido posible identificar formalmente tres ejemplares. Dos de ellos corresponden a sendos bordes pertenecientes a las formas *Lamboglia 2a-Hayes 9A* y *Lamboglia 2b-Hayes 9B*, respectivamente. Desde el punto de vista técnico ambas piezas reivindican su inserción en la serie A₁ (barniz o cubierta adherente de acabado brillante). Este tipo de escudilla, de pared ligeramente carenada, presenta un borde con molduras separadas por acanaladuras más o menos profundas (*Atlante* 1981, 27). La presencia de decoración burilada en la moldura intermedia conforma la variante *Lamboglia 2a-Hayes 9A*, documentada en nuestra pieza de la Fig. 3, nº 12 y datable entre el 100 y el 160 d.C. Por su parte, nuestro segundo ejemplar (Fig. 3, nº 13) corresponde a la variante *Lamboglia 2b-Hayes 9B* en la que ha desaparecido todo resto de decoración y que se documenta en contextos de la segunda mitad del siglo II d.C.

La tercera pieza parece pertenecer a la base de un plato de forma *Lamboglia 9a-Hayes 27*, que conserva el característico pie anular bajo y de sección cuadrada (Fig. 3, nº 14). Desde el punto de vista tecnológico la pieza evidencia rasgos correspondientes a la serie A, (barniz o cubierta mate y adherente). Este tipo de plato constituye una forma comúnmente documentada en el Mediterráneo occidental y oriental y en la costa atlántica entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III d.C. (*Atlante* 1981, 31-2).

Una vez realizado el comentario relativo a las producciones identificadas, es posible esbozar una valoración sobre los datos

disponibles, teniendo en cuenta que se trata de una aproximación preliminar basada en hallazgos de superficie. La primera cuestión a considerar consiste en la documentación conjunta de tsh de Tricio y Andújar en el yacimiento, puesto que contribuye a incrementar la nómina de lugares a los que alcanzó la red de distribución del centro bético. Así planteada, esta cuestión no es baladí, por cuanto se viene insistiendo en que el taller de Andújar abastece únicamente el espacio constreñido dentro de la actual comunidad andaluza. Este límite sólo se superaría de manera "esporádica" hacia el norte, para explicar así su presencia en las provincias de Alicante, Ciudad Real y Badajoz (Sotomayor *et al.* 1999, 34). A nuestro juicio, esta afirmación debe matizarse, ya que, a medida que se van estudiando conjuntos de tsh en el S de la Meseta, los datos obtenidos están perfilando un área de influencia del centro de producción de Los Villares de Andújar más amplia de lo que se ha venido defendiendo¹⁵. Si ya hemos venido dando cuenta de este hecho en la provincia de Ciudad Real¹⁶, debemos destacar ahora la identificación de materiales giennenses en la provincia de Albacete. Su presencia en la colonia *Libisosa* (Lezuza) ha sido apuntada recientemente como un fenómeno relevante en este sentido (Poveda 1999, 214 y 219). La confirmación de su hallazgo en esta ciudad nos parece bastante significativa puesto que añade un nuevo dato para establecer el uso de la vía Heraklea por los *negotiatores* de Andújar para hacer llegar sus productos hacia el Levante. Avala este hecho la identificación, como indicábamos más arriba, de sigillata de Andújar en dos de las *mansiones* que jalonan este camino según el itinerario ofrecido por los Vasos de Vicarello: *Mentesa* y *Libisosa*. Su identificación en Los Torreones no hace sino corroborar esta propuesta, dado que el espacio geográfico en que se ubica el yacimiento se encuentra inmerso en la zona de influencia de la vía desde época prerromana (Blánquez 1990, 64; Sanz 1997, 245). Es muy posible que el estudio de la tsh de otros yacimientos de la provincia de Albacete apunte en la misma dirección, por lo que el anterior vacío de hallazgos de materiales de Andújar en este territorio debe considerarse un reflejo de la falta de investigación de este problema.

A la hora de explicar la afluencia al yacimiento de material triciense, no cabe duda que la ruta que vehiculó parte de estas transacciones fue el eje que comunicaba los llanos de Albacete con el valle del Ebro a través, primero, de un segmento sur (vía *Complutum-Carthago Nova*) (Sanz 1997, 235), que después permitía alcanzar *Caesaraugusta*, o bien atravesando el territorio conquense por la vía que unía *Laminium* (Alhambra, Ciudad Real) con *Caesaraugusta* desde el tramo S-N que arranca desde *Saltigi*.

INVENTARIO

- 1.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de *Tritium*. Pasta rojo inglés claro (N 13), de consistencia dura, bien depurada, con desgrasantes calizos y algún micáceo de granulometría muy fina. Barniz tierra de siena (S 37), brillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 4

¹⁴ M. Roca (1976, 34) estableció un proceso de evolución formal según el cuál los vasos más tempranos presentan una pared poco exvasada, moldurada al exterior, labio con ranura al interior, moldura interna en el punto de articulación en la pared y el fondo, estrecha y prominente y pie elevado. Estos rasgos reivindican los resabios gálicos de los prototipos llegados del Sur de Francia y datados en época claudia. El segundo grupo se caracteriza por poseer la pared exvasada, sin labio, moldura interna ancha y plana y pie progresivamente más bajo. Esta variante aparece con posterioridad a la primera y se va imponiendo sobre ésta de forma gradual (Sotomayor *et al.* 1999, 24)

¹⁵ Hay investigadores que adoptan de modo tan tajante la reducción de los productos de Andújar a los límites de la Bética que insinúan la hipótesis de una dependencia del centro de Andújar respecto del de *Tritium* considerando la circunscripción de aquél a los límites administrativos de la provincia *Baetica* (Sáenz Preciado y Sáenz Preciado 1999, 71).

¹⁶ A la presencia de tsh de Andújar en Sisapo (Fernández Ochoa y Zorzalejos 1993), hemos de añadir su identificación en Villanueva de la Fuente, posible asientto de *Mentesa Oretanorum* (Zorzalejos 2001), y en varios yacimientos prospectados en la zona de las Lagunas de Ruidera (Rico *et al.* 1997, 268-9)

2.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de *Tritium*. Pasta *tierra siena tostada* (S 37), de consistencia dura, bien depurada, con desgrasantes calizos y algún micáceo de granulometría fina/muy fina. Barniz *tierra de siena* (S 37), brillante y adherente, de aspecto semivitrificado. Ø indeterminado. Fig. 3, nº 5.

3.- T.S.H. Fragmento de borde de forma *Hisp.27*. Área de producción de *Tritium*. Pasta *rojo inglés claro* (N 11), de consistencia muy dura y bien decantada, con desgrasantes calizos apenas perceptibles. Barniz *tierra de siena* (S 37), brillante y muy adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 6.

4.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.37*. Área de producción de *Tritium*. Pasta *rojo inglés claro* (N 11), de consistencia muy dura y bien decantada, con desgrasantes calizos apenas perceptibles. Barniz *tierra de siena* (S 39), muy brillante, algo saltado en los motivos decorativos. Conserva evidencias de una serie continua de círculos concéntricos de línea segmentada, con punzón de roseta inscrito. Fig. 3, nº 7.

5.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de Andújar. Pasta *tierra verde tostada* (M 35), de consistencia media y abundantes desgrasantes calizos de granulometría fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 11), semibrillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 8.

6.- T.S.H. Fragmento de pared de forma *Hisp.15/17*. Área de producción de Andújar. Pasta *tierra verde tostada* (N 33), de consistencia dura, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 13), semibrillante y muy adherente. Ø: 176 mm. Fig. 3, nº 9.

7.- T.S.H. Fragmento de borde de posible forma *Hisp.27*. Área de producción de Andújar. Pasta *ocre oro tostado* (P 35), de consistencia media, con abundantes desgrasantes calizos de granulometría fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 11), semibrillante y adherente. Ø: 130 mm. Fig. 3, nº 10.

8.- T.S.H. Fragmento de borde de forma *Hisp.46/49*. Área de producción de Andújar. Pasta *ocre oro tostado* (P 35), de consistencia dura, con abundantes desgrasantes calizos y cuarcíticos de granulometría media/fina. Barniz *rojo inglés claro* (P 11), semibrillante y adherente. Ø: 180 mm. Fig. 3, nº 11.

9.- T.S.A.A. Fragmento de borde de forma *Lamb. 2a-Hayes 9A*. Serie A₁. Pasta *tierra siena tostada* (M 37), de consistencia dura, con desgrasantes cuarcíticos y calizos de granulometría media/fina. Barniz *tierra siena tostada clara* (N 35), brillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 12.

10.- T.S.A.A. Fragmento de borde de forma *Lamb. 2b-Hayes 9B*. Serie A₁. Pasta *tierra siena tostada* (M 37), de consistencia dura, con desgrasantes cuarcíticos y calizos de granulometría media/fina. Barniz *tierra siena tostada clara* (N 35), brillante y adherente. Ø: indeterminado. Fig. 3, nº 13.

11.- T.S.A.A. Fragmento de borde de forma *Lamb. 2b-Hayes 9B*. Serie A_{1/2}. Pasta *tierra siena tostada* (M 37), de consistencia esponjosa, con desgrasantes calizos de granulometría media/fina. Barniz *rojo inglés claro* (N 139), mate y adherente. Ø: 200 mm. Fig. 3, nº 14.

2.5.3.- Cerámica común

Constituye el material cuantitativamente mejor representado del conjunto. Con el fin de ofrecer una muestra significativa, hemos seleccionado ejemplares ilustrativos de los prototipos formales y técnicos presentes entre la serie recuperada en la prospección. El criterio para la ordenación del material reside en la funcionalidad de los recipientes, habiéndose recuperado únicamente objetos pertenecientes a las categorías de *vasijas y recipientes de cocina y vajilla de mesa y recipientes auxiliares*¹⁷. A la hora de proceder al encuadre cronológico de los

materiales debemos destacar su origen descontextualizado. Esta circunstancia obliga a considerar como referencia genérica la data de los segmentos ergológicos que se consideran tradicionalmente fósiles directores. En este caso, la *terra sigillata hispánica* y *africana* A constituyen los únicos parámetros auxiliares de que disponemos para delinear la fecha del conjunto, por lo que en principio cabría pensar que se trata de materiales altoimperiales. Sin embargo, en la búsqueda de referentes para algunas de las piezas en un entorno geográficamente próximo se descubren paralelos de cronología bien establecida en la Tardía Antigüedad. El carácter conservador de este tipo de material y la producción de determinadas formas durante un período prolongado de tiempo es un hecho bien constatado dentro de los repertorios. Por esta razón, repasaremos el conjunto bajo un único epígrafe, destacando con carácter individualizado la cronología de referencia establecida por ejemplares similares en yacimientos mejor datados.

Dentro de la categoría de *vasijas y recipientes de cocina* el tipo más reiterativo es la olla (*olla-ae*). Como es bien sabido, se trata de una vasija empleada para la transformación de alimentos¹⁸ o su conservación¹⁹. Dado el estado de fragmentación de nuestras piezas, el único criterio que podemos utilizar para efectuar comentarios formales reside en la observación del tercio superior de los recipientes, esto es, en el borde y el arranque de la pared. En este sentido, la pieza nº 15 (Fig. 4, nº 15) entraría dentro del grupo de *ollas de borde vuelto* equivalente a los tipos I de Vegas (Vegas, 1973, 10-14) y 6 de Lacipo ("ollas de borde convexo") (Puertas 1982, 215 ss.). Presenta un borde de trayectoria oblicua, de sección redondeada y cuerpo de tendencia posiblemente ovoide. Este modelo, que parece derivar de las cerámicas de perfil en S ibéricas, ha sido identificado en yacimientos albacetenses como la casa de Villaralto y Berlí y está documentado asimismo en niveles de los siglos II a.C y I en Conímbriga (Sanz 1997, 151). No obstante piezas de perfil análogo están presentes en contextos tardorromanos como el excavado en Las Eras (Ontur), si bien alcanzan su máximo apogeo a partir de época visigoda y están presentes entre las producciones emirales de esta zona del SE (Gamo 1998, 242, Lám. 27 ER 83). Los rasgos tecnológicos de esta pieza –superficie grosera, con gruesos desgrasantes y marcadas estrías del torno en el cuerpo–, podría ser indicativo de una cronología baja.

Por su parte, el ejemplar nº 16 presenta un borde exvasado de sección redondeada, netamente diferenciado de la panza a la que se une directamente marcando un estrangulamiento característico (Fig. 4, nº 16). El fragmento permite intuir un desarrollo del cuerpo de perfil globular. Este prototipo parece constituir uno de los modelos que permanecen más invariables en el curso del tiempo ya que puede rastrearse en producciones de cronología ibérica (Soria 1997, Fig. 32, 5), en estratigrafías centradas en la etapa altoimperial (Fernández Ochoa *et alii* 1994, 125) o en conjuntos de procedencia superficial que reflejan un horizonte amplio que llega a alcanzar el siglo V d.C., como la villa de los Canales en el valle de Vilches (Hellín) (López Precioso *et alii* 1984, 263-4, Fig. 7, nº 1).

Dentro de una variante de *borde vuelto y labio engrosado* habríamos de incluir las piezas nº 17 y 18 (Fig. 4, nº 17 y 18). Esta última encuentra referentes en algunos bordes de olla procedentes de la villa de Vilches (Hellín) (López Precioso *et alii*

¹⁷ Utilizamos esta terminología por seguir la nomenclatura que hemos venido aplicando en otros trabajos sobre el mismo tipo de material (Fernández Ochoa et al., 1994, 124 y 130; Zarzalejos, e.p.)

¹⁸ En este sentido apuntan los indicios de exposición al fuego que suelen presentar muchos ejemplares y los datos extraídos de las referencias textuales (Gómez Pallarés, 1995, 33).

¹⁹ El gran tamaño de algunas piezas, la ausencia de huellas de fuego o la falta de un tratamiento de las superficies apto para la cocción, nos induce a pensar que, en un ambiente utilitario como el de la cocina o el almacén, algunos ejemplares pudieron emplearse para la conservación de alimentos sólidos.

1984, Lám. 5, nº 8). Allí aparece asociada a materiales indicativos de un período de actividad comprendido entre fines del siglo I a.C. y el siglo IV d.C. En época tardorromana se documenta un ejemplar de borde semejante en Las Eras (Ontur) (Gamo 1998, 129, ER 77), si bien parece ser especialmente abundante en contextos visigodos tal y como indica la autora que venimos citando a propósito de otra pieza muy similar procedente de la Loma de Eugenia (Hellín) (*eadem* 166, LE11). Por su parte la pieza nº 17, que posee un cuello corto a modo de transición entre el borde y una pared de tendencia globular, halla sus referentes en una pieza originaria de la posible villa existente en Casa de la Zúia (Tarazona de La Mancha) (Gamo 1998, 94, CZ 30 y 243). A través de los paralelos existentes fuera del territorio albacetense parece que podría defenderse su presencia esporádica en contextos del siglo V d.C. y su mayor desarrollo en época visigoda.

En la categoría de *vajilla de mesa y recipientes auxiliares* incluimos las piezas nº 19 y 20. La primera responde al tipo de un cuenco con el borde engrosado al interior (Fig. 4, nº 19). Esta modalidad, inspirada en patrones indígenas, está documentada en yacimientos del SO de la Meseta desde época tardorromana y durante todo el siglo I d.C. (Fernández Ochoa *etal.* 1994, 131). En tierras albacetenses la misma cronología apuntada se refrenda en los hallazgos procedentes de Los Villares (Elche de la Sierra) y El Pozo de la Peña (Chinchilla) (Sanz 1997, Fig. 27, nº 227; Fig. 35, nº 268). Sin perjuicio de lo dicho, la forma trasciende el período altoimperial, según se deduce de su presencia en contextos tardíos en yacimientos como Las Eras (Ontur) o Casa de la Zúia (Tarazona de La Mancha) (Gamo 1998, 246). Por último, la pieza nº 20 (Fig. nº 20) identifica el perfil de un plato de borde plano de sección triangular presente en contextos tardorromanos (Fernández Ochoa *etal.* 1994, Fig. 37, nº 30).

INVENTARIO

1.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta gris oscura, de consistencia hojaldrada, con desgrasante cuarcíticos de granulometría gruesa. Superficies de coloración gris oscura. Acabado grosero. Estrías de torno bastante marcadas en el arranque de la pared. Ø: 174 mm. Fig. 4, nº 15.

2.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta anaranjada, bien decantada, con desgrasantes calizos de granulometría fina. Superficie exterior con aplicación de un engobe o aguada de color beige claro. Ø: 160 mm. Fig. 4, nº 16.

3.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta gris oscura, de consistencia hojaldrada, con desgrasantes cuarcíticos, de granulometría gruesa/muy gruesa y abundantes caliches. Superficies de coloración gris oscura. Acabado grosero. Ø: 240 mm. Fig. 4, nº 17.

4.- Fragmento de borde. Olla. Realizada a torno. Pasta gris clara, de consistencia semidura, con desgrasantes cuarcíticos de granulometría media/gruesa. Superficies de coloración gris clara. Acabado grosero. Ø: 210 mm. Fig. 4, nº 18.

5.- Fragmento de borde. Cuenco. Realizado a torno. Pasta gris oscura, de consistencia semidura, con desgrasantes cuarcíticos y calizos y

abundantes vacuolas y caliches. Superficies de coloración gris oscura. Acabado alisado cuidado. Ø: 206 mm. Fig. 4, nº 19.

6.- Fragmento de borde. Plato/cuenco. Realizado a torno. Pasta gris medio, de consistencia hojaldrada, con desgrasantes cuarcíticos de granulometría media/gruesa y abundantes caliches. Acabado alisado grosero y posible aplicación de una aguada. Ø: 240 mm. Fig. 4, nº 20.

2.5.4.- Cerámica hispanomusulmana

Aunque sea de modo testimonial recogemos aquí la presencia de un fragmento de cerámica correspondiente a la pared de una forma cerrada que porta trazos verticales ejecutados en color rojo vinoso y líneas onduladas horizontales realizadas posiblemente a peine (Fig. 4, nº 22). Tipos de cerámica similar están presentes en la propia ciudad de Albacete (polígono de San Antón), donde se le asigna una cronología de época califal (Idáñez y Ramírez 1988, 87) y en otros yacimientos castellano-manchegos como el castillo de Olmos (El Viso de San Juan, Toledo) donde se asocian a materiales datados entre los siglos IX y XI (Martínez Lillo 1988, 97).

INVENTARIO

1.- Fragmento de pared. Forma cerrada. Pasta anaranjada de consistencia bizcochada, con desgrasantes cuarcíticos de granulometría fina/media. Superficie interior con aguada o engobe anaranjado claro. Tres trazos en pintura de coloración rojo vinoso y estrías de peine onduladas en sentido horizontal. Fig. 4, nº 22.

2.5.5. Otros elementos cerámicos

Dentro del conjunto cerámico se conservan cuatro *pondera*, fabricados en arcilla rosada, de perfil troncopiramidal, con dos orificios. Un estudio de estas piezas cerámicas, basado en estratigrafías y el C₁₄, concluye diciendo que las formas prismáticas son mayoritarias del ibérico pleno y que en niveles romanos aparecen dispersos y en escombreras (Castro Curel 1985, 232), argumento que parece determinante para una primera adscripción cronológica. Pero es preciso señalar cómo algunos *pondera* prismáticos contienen inscripciones romanas realizadas durante el proceso de fabricación, entre los que se encuentran algunos ejemplares albacetenses (Abascal 1990, 96; Jordán *et al.* 1984, 221).

2.6.- VIDRIO

Un sólo fragmento de vidrio forma parte del conjunto material que venimos tratando (Fig.4, nº 21). Se trata de una pequeña porción de borde perteneciente a un cuenco "de costillas". El tipo responde al perfil de un recipiente de mediana envergadura, con borde sencillo de orientación vertical, base plana y cuerpo decorado con gallones. La forma fue recogida por Isings en su tipología con el nº 3 (1957, 17 ss). Dado el tamaño de la pieza no es posible precisar la variante a que pertenecería nuestro ejemplar. Sirva, no obstante, comentar que este tipo de objeto se documenta en contextos datados a lo largo de todo el siglo I d.C., si bien suelen ser especialmente frecuentes en tiempos claudio-neronianos (Isings 1957, 18-9).

Nº	ALTURA	ANCHURA BASE	ANCHURA CÚSPIDE	ESPESOR	FORMA DEL FRENTE
1	9,5 cm	4 cm	3 cm	4,2 cm	rectangular
2	9,8 cm	4 cm	3,5 cm	4,6 cm	rectangular
3	9,7 cm	5 cm	5,5 x 1,5 cm	3,4 cm	rectangular
4	7,5 cm	4,5 cm	3,4 cm	4,9 cm	troncopiramidal

INVENTARIO

1.- Fragmento de borde. Cuenco de costillas. Vidrio traslúcido de tonalidad verdosa con burbujas de aire en el interior. Δ: Indeterminado. Fig. 4, nº 21.

2. 7. OTROS MATERIALES.

En la finca de La Florida se conserva, como macetero, una pila de arenisca rosada y cuerpo cilíndrico cuya funcionalidad no podemos precisar, pero que debió de estar en relación con

3. CONCLUSIONES

El conjunto ahora publicado permite conocer, finalmente y en distintos aspectos, la presencia de una nueva villa romana en la llanura manchega, una zona cuyos encharcamientos parece que no fueron óptimos para el asiento de la población, excepto en lugares como el que presentamos, que reunían algunas otras cualidades, entre éstas la proximidad a una laguna; y en este caso hay que citar la fase de ocupación romana que se ubicó en la periferia de la laguna del Acequión, también en plena llanura (Sanz 1997), o la mejor conocida villa de Balazote, en una posición geográfica más óptima que ésta de los Torreones al quedar la *pars* señorial en zona más elevada y protegida que la rústica.

La villa que ahora presentamos, la citada de Balazote, la más septentrional del Acequión (Albacete), junto a la torre funeraria de Santa Ana de Abajo (Albacete), estaban todas en un círculo en torno a la *mansio* de *Parietinis*, de donde también se conocen numerosos hallazgos de necrópolis del paraje de la Casa del Alcaide, una *mansio* ubicada en el camino entre *Saltigi* y *Libisosa*. Este trayecto antiguo, que permitía la comunicación entre diferentes áreas peninsulares, se vio favorecido a lo largo de la historia por un intenso tráfico de mercancías, pues no en vano enlazaba por el interior la Alta Andalucía con el Levante y el Valle del Ebro. Si bien es cierto que la presencia de ricas manufacturas romanas se encuentran en los más recónditos rincones del antiguo Imperio, también lo es que una buena posición geográfica, unida a excelentes tierras de cultivo, fueron elementos que favorecieron la adquisición por los ricos latifundistas, de elementos de lujo y ornato. En este sentido no podemos por menos que reseñar el carácter monumental y suntuario de algunos de los hallazgos de los yacimientos mencionados, como la propia torre funeraria de Santa Ana de Abajo, los mosaicos, esculturas y estucos de Balazote además del complejo termal, o estos ahora presentados de Los Torreones, cuyo ajuar de bronce, junto a los dispersos sillares de un monumento, son elocuentes y el más claro ejemplo de la riqueza del lugar.

las actividades económicas de la villa, al igual que un fragmento de mortero, de un tipo de piedra, la micrita, que proporcionaba solidez y dureza. El tipo de piedra procede de las cercanas canteras de la región murciana, donde fue muy empleado tanto en utensilios domésticos, tal el fragmento de mortero que ahora nos ocupa, como en la arquitectura monumental, destacando en capiteles, basas, umbrales e incluso inscripciones, estando registrado su uso desde el siglo I d.C. y sobre todo durante la siguiente centuria (Ramallo y Arana 1987).

A lo largo de las páginas precedentes han desfilado las evidencias de la ocupación romana en el emplazamiento de Los Torreones de El Salobral. Los elementos arquitectónicos, sarcófagos, inscripciones, vajillas cerámicas y metálicas, etc., ponen en evidencia un gran enclave en el que se alternan las áreas domésticas y funerarias. De las zonas de vivienda del lugar carecemos de datos hasta la fecha más allá de las evidencias materiales; estas últimas, principalmente cerámicas recogidas en prospección, cubren un arco temporal muy dilatado a lo largo de toda la época romana, con algunos restos de la ibérica. A una época también temprana corresponde el rico ajuar metálico conocido desde hace unos años.

El área funeraria del lugar ofrece gran cantidad de datos arqueológicos que van desde la sencilla lápida funeraria del siglo III d.C. hasta la serie de sarcófagos, pasando por evidencias arquitectónicas de un gran monumento que tanto pudo ser una torre funeraria como el mausoleo en que se colocaron los mencionados sarcófagos. En cualquier caso, la mayor parte de los datos apuntan al intervalo temporal de los siglos III-V d.C., una época en que muchas de las antiguas *villae* de los *territoria* ciudadanos del Imperio se convirtieron en grandes explotaciones rurales, viendo incrementada su población y aumentando al mismo tiempo la envergadura edilicia de sus instalaciones.

El enclave de El Salobral parece encajar bien con el modelo descrito. Existente ya desde los comienzos del Principado, a partir del siglo III debió experimentar un cierto crecimiento que haría aparecer nuevas instalaciones domésticas y se traduciría en un aumento de su población. Su necrópolis, a lo largo de las centurias siguientes, vio instalarse monumentos de diferente calidad y tamaño, y a lo largo de los siglos IV y V d.C. conformó un paisaje que quedaría para narrar, como ninguna otra evidencia, la historia del emplazamiento.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

ABASCAL, J.M Y SANZ GAMO, R., (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Albacete.

AMORES LLORET, R., Y BARRACA DE RAMOS, P., (1984): "Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 273-290.

ATLANTE (1981): AAVV: *Atlante delle Forme Ceramiche*, Roma.

BARATTE, F.; LE BOT-HELLY, A.; HELLY, B.; DEPAS-SIOT, M.-C. Y LANGLET, V. (1990): *Le trésor de la place Camille-Jouffray à Vienne (Isère). Un dépôt d'argenterie et son contexte archéologique. 50e. supplément à Gallia*. Paris.

BENÍTEZ DE LUGO, L. y RODRÍGUEZ MORENO, A. (1999): "Los enterramientos tardorromanos del Calar de la

Vega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena 1997, Vol. 4, pp. 611-622.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.

CABALLERO ZOREDA, L., (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. E. A. E nº 80. Madrid.

CALLEJO SERRANO, C., (1970): "Nuevo repertorio epigráfico de la provincia de Cáceres". *AEspA* 50-51, pp. 132-168.

Chapa Brunet, T., (1984): "El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981. *Al-Basit* nº 15, pp. 109-123.

- DURÁN CABELLO, R. M., (1990): "Sobre el opus quadratum del teatro romano de Mérida y las grapas de sujeción". *CuPARQUAM* 17, pp. 91-120.
- Escrivá González, C., y Sánchez González, L., (1996): "Avance preliminar de las prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Carcelén y Alatoz durante 1995". *Al-Basit* nº 39, pp. 75-98.
- ESTEBAN BORRAJO, G. (1998): *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (1998): "Características de la sigillata fabricada en Andújar", en FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Ed.): *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997): La muralla romana de Gijón (Asturias, España), Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS, M., HEVIA, P. Y ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)*, Patrimonio Histórico-Arqueología. Castilla-La Mancha, nº 10, Toledo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1993): "Las producciones de Terra Sigillata Altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real II. La Terra Sigillata Hispánica)", *Espacio, Tiempo y Forma*, SERIE II, 6, Madrid.
- GAMO PARRAS, B., (1998): *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Albacete. GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, B.P.H., XVI, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): "Sobre las trullae argenteas de Tiermes", *AEspA* 39, pp. 113-123.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1995): "Instrumenta coquorum. Els estris de la cuina en Apici (amb testimonis, de Plaute a Isidor de Sevilla)", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Empúries.
- HILGERS, W. (1969): *Lateinische Gefässnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefässe nach den antiken Schriftquellen*. Düsseldorf.
- IDÁÑEZ, J. Y RAMÍREZ, E. (1988): "Cerámica hispanomusulmana procedente del casco urbano de Albacete", *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, Vol. V, Ciudad Real, 1985.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*, Gröningen.
- JORDÁN MONTES, J. F., RAMALLO ASENSIO, S., y SELVA INIESTA, A., (1984): "El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 211-240.
- KUNOW, J. (1983): *Römische Import in der Germania libera bis zu den Markomanenkriegen. Studien zu Bronze- und Glasgefässen*. Göttinga.
- LOESCHCKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa*. Zurich.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F., y MARTÍNEZ CANO, J. C., (1984): "Las villas romanas del valle de Vilches". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 257-272.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1988): "Primeros materiales arqueológicos del castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo)", *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, Vol. V, Ciudad Real, 1985.
- MATA, C. Y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., nº 89, Valencia.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, 2 vol. Paris.
- MEZQUIRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, 2 Vol. Valencia.
- MILLÁN GONZÁLEZ PARDO, I., (1977-78): "Ara funeraria de Ulisi, y pruebas de un nuevo municipio en la Bética". *AespA* 50-51, pp. 57-76.
- NUBER, H.U. (1972): "Kanne und Griffschale. Ihr Gebrauch im täglichen Leben und die Beigabe in Gräbern der römischen Kaiserzeit", *BRGK* 53, pp. 1-232.
- PERICOT GARCÍA, L., (1952): *La labor de la Comisión provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*. Informes y Memorias nº 27. Madrid.
- PONCE HERRERO, G., y SIMÓN GARCÍA, J. L., (1986): La romanización en Almansa. Bases para su estudio. *Cuadernos de estudios locales* 3. Almansa.
- POVEDA NAVARRO, A. (1999): "Las producciones de terra sigillata hispánica y su comercialización en el sureste de Hispania", en Roca, M. y Fernández, M.I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- PUERTAS TRICAS, R. (1982): *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, E. A. E. 125, Madrid.
- RAEV, B.A. (1977): "Die Bronzegefässe der römischen Kaiserzeit in Thrakien und Mösien", *BRGK* 58, pp. 605-642.
- RAMALLO ASENSIO, S., y JORDÁN MONTES, J. F., (1985): *La villa romana de Hellín, Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura*. Murcia.
- RICO, M. T., LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y SERNA, J. L. (1997): "Arqueología", *Parque Natural de las Lagunas de Ruidera*, Ecohábitat, Madrid.
- ROCA ROUMENS, M. (1991): "Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética", en González Román, C. (Ed.): *La Bética en su problemática histórica*, Granada.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- ROLLAND, H. (1965): *Bronzes antiques de Haute Provence. XVIIIème supplément à Gallia*. París.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J. L., (1984): "Panorama arqueológico de Socovos". Anexo de M. Lechuga Galindo: "Hallazgos numismáticos en la zona de Socovos". Congreso de Historia de Albacete, Vol. I. Albacete 1983, pp. 341-375.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1985): *Numancia I. La Terra Sigillata*, E.A.E., 146, Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. Y SÁENZ PRECIADO, C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial", en Roca, M. y Fernández, M. I. (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga.
- SANZ GAMO, R., (1984): "Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)". *Congreso de Historia de Albacete*, tomo I. Albacete, pp. 241-255.
- SANZ GAMO, R., (1987): "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones". *Oretum* 3, pp. 225-236.
- SANZ GAMO, R., (1995): "El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones", en L.M. Noguera Celdrán (coordinador) *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas cele-*

bradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993. Murcia, pp. 339-356.

SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura Ibérica y Romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete.

SAQUETE CHAMIZO, J. C., Y MÁRQUEZ PÉREZ, J., (1993): "Nuevas inscripciones romanas de Augusta Emérita: la necrópolis del disco". *Anas* 6, pp. 51-74.

SORIA COMBADIERA, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana)*. Albacete.

SERRA VILARÓ, J., (1929): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 104. Madrid.

SOTOMAYOR MURO, M., (1975) *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada.

SOTOMAYOR, M., (1988): "Fondos de sigillata de Andalucía con marcas interiores de entalle", homenaje a García Bellido V, *Anejos de Gerión*, I, Madrid, pp. 253-264.

SOTOMAYOR, M., ROCA, M. Y FERNÁNDEZ, M.I. (1999): "Centro de producción de Los Villares, Andújar (Jaén)", en Roca, M. y Fernández, M.I. (Coords.): *Terra Sigi-*

llata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales, Málaga.

TASSINARI, S. (1975): *La vaiselle de bronze, romaine et provinciale au Musée des Antiquités Nationales. XXIX supplément à Gallia*. Paris.

TURCAN, R. (1966): *Les sarcophages romains à représentations dionysiaques. Essai de chronologie et d'histoire religieuse*. Paris.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica Común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (2001): "Terra sigillata de *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real). Campañas de 1998 a 2000", Benítez de Lugo, L. (Ed.): *Excavaciones en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)*, pp. 123-165.

ZARZALEJOS PRIETO, M. (e.p.): "Cerámicas comunes", en Berrocal Rangel, L. y Ruiz Triviño, C. (Eds.), *El depósito altoimperial del Castrejón de Capote. La historia de una ciudad sin historia*, Badajoz.

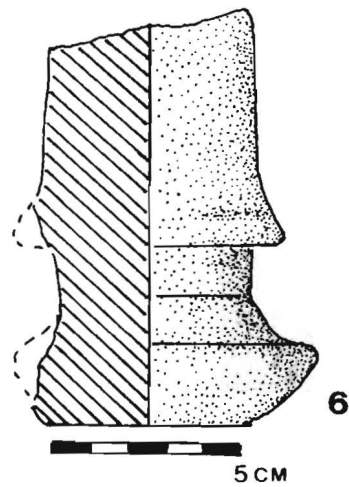
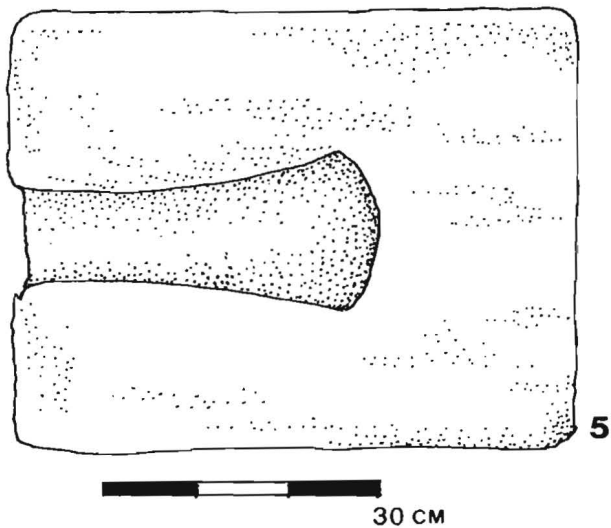
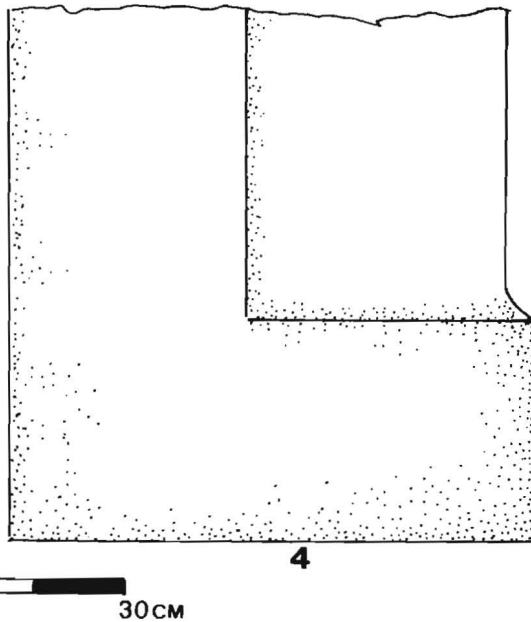
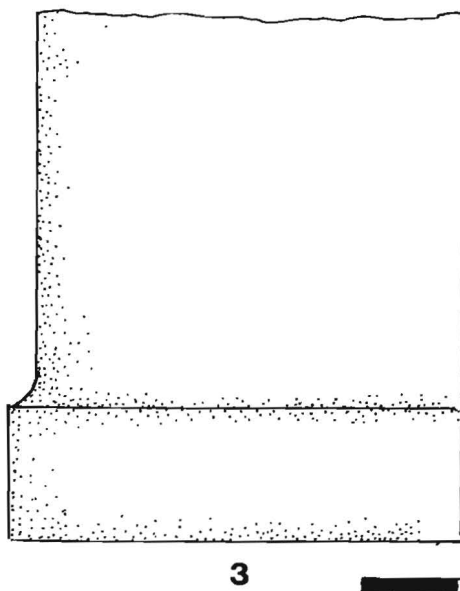
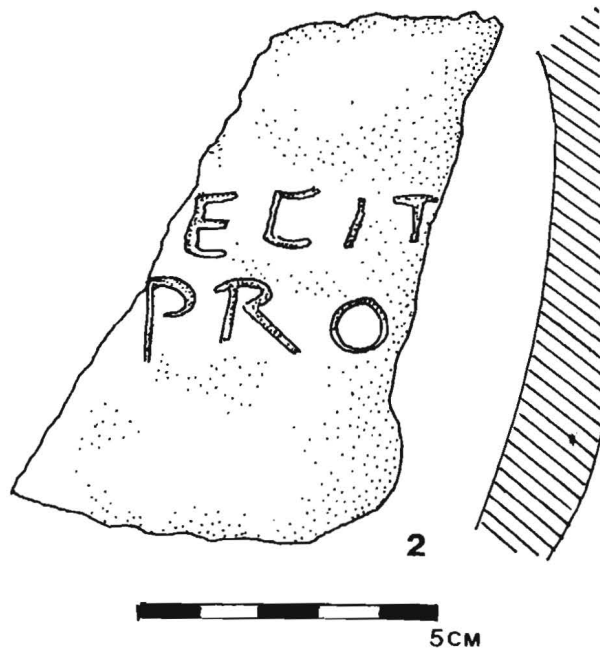
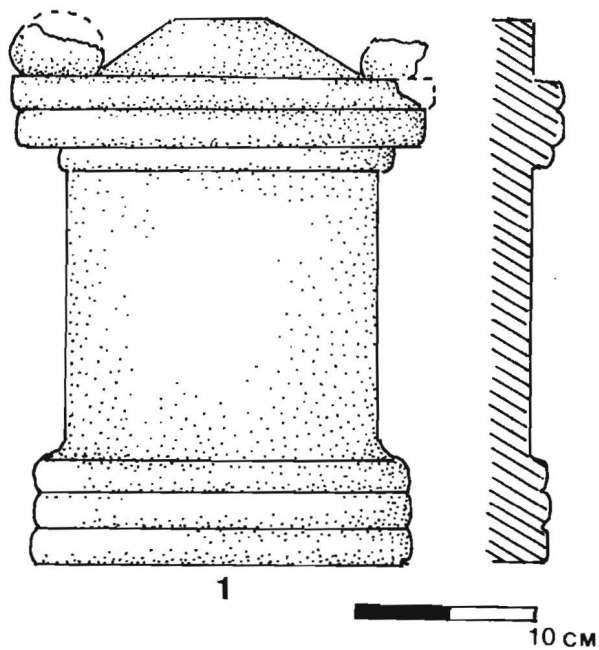


Figura 1

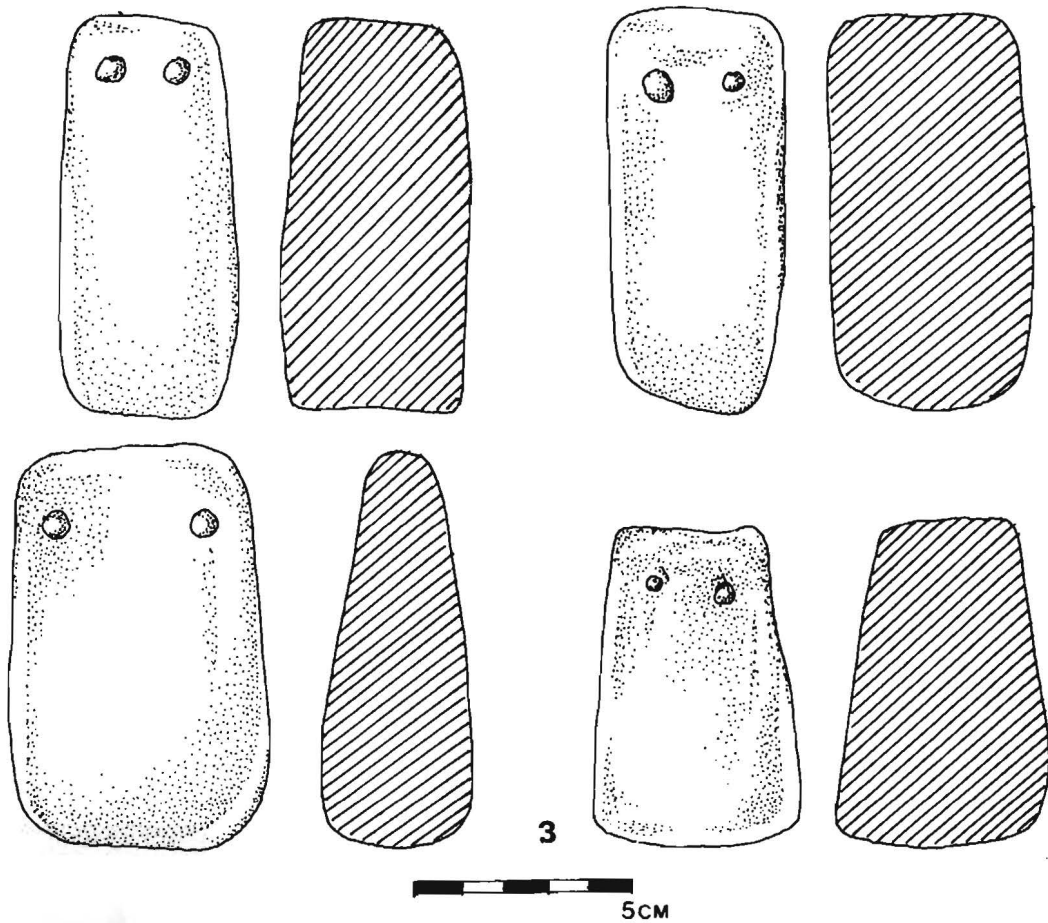
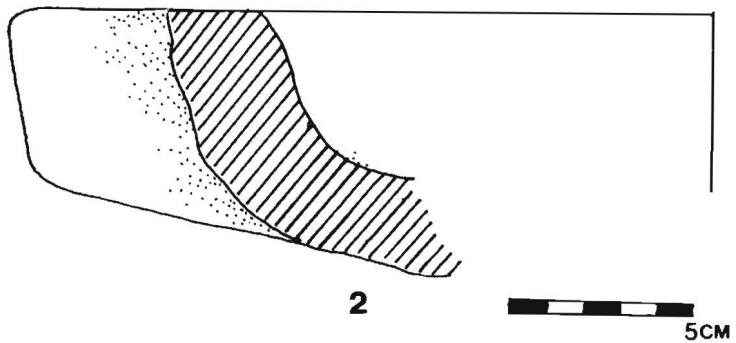
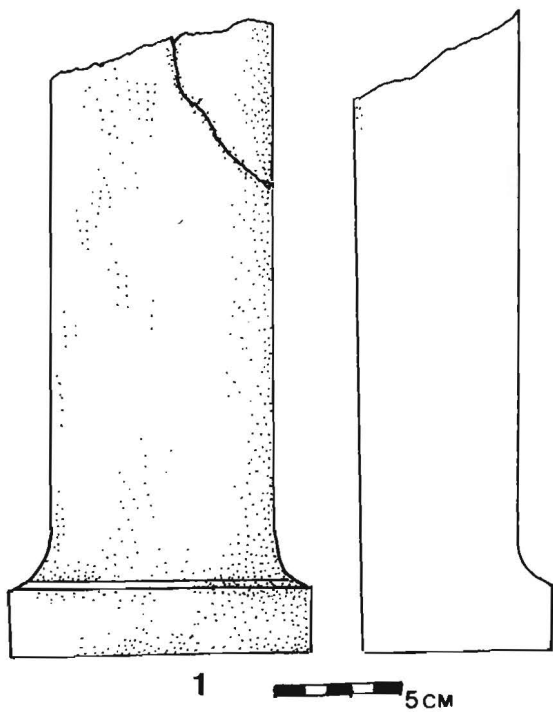


Figura 2

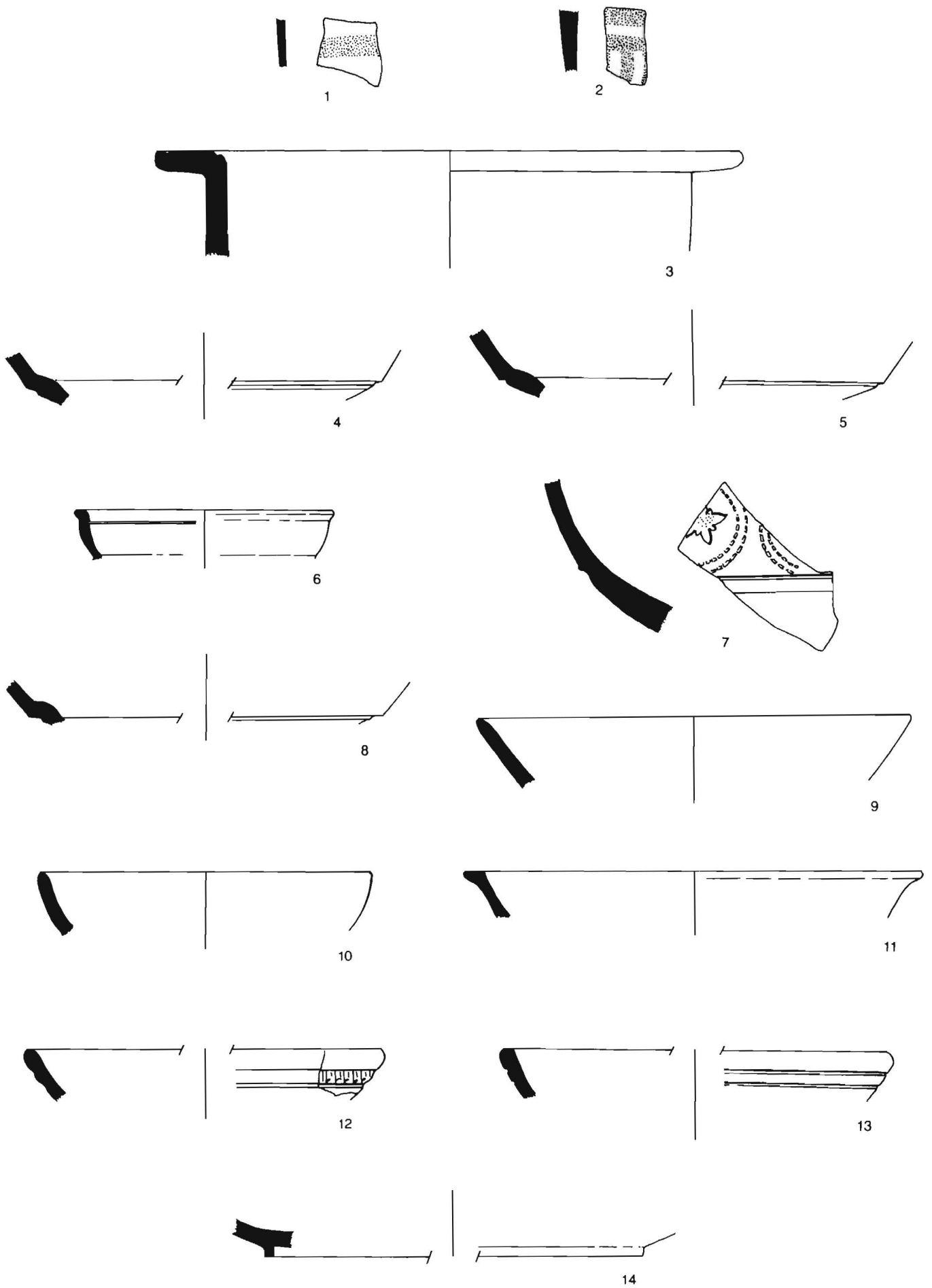


Figura 3

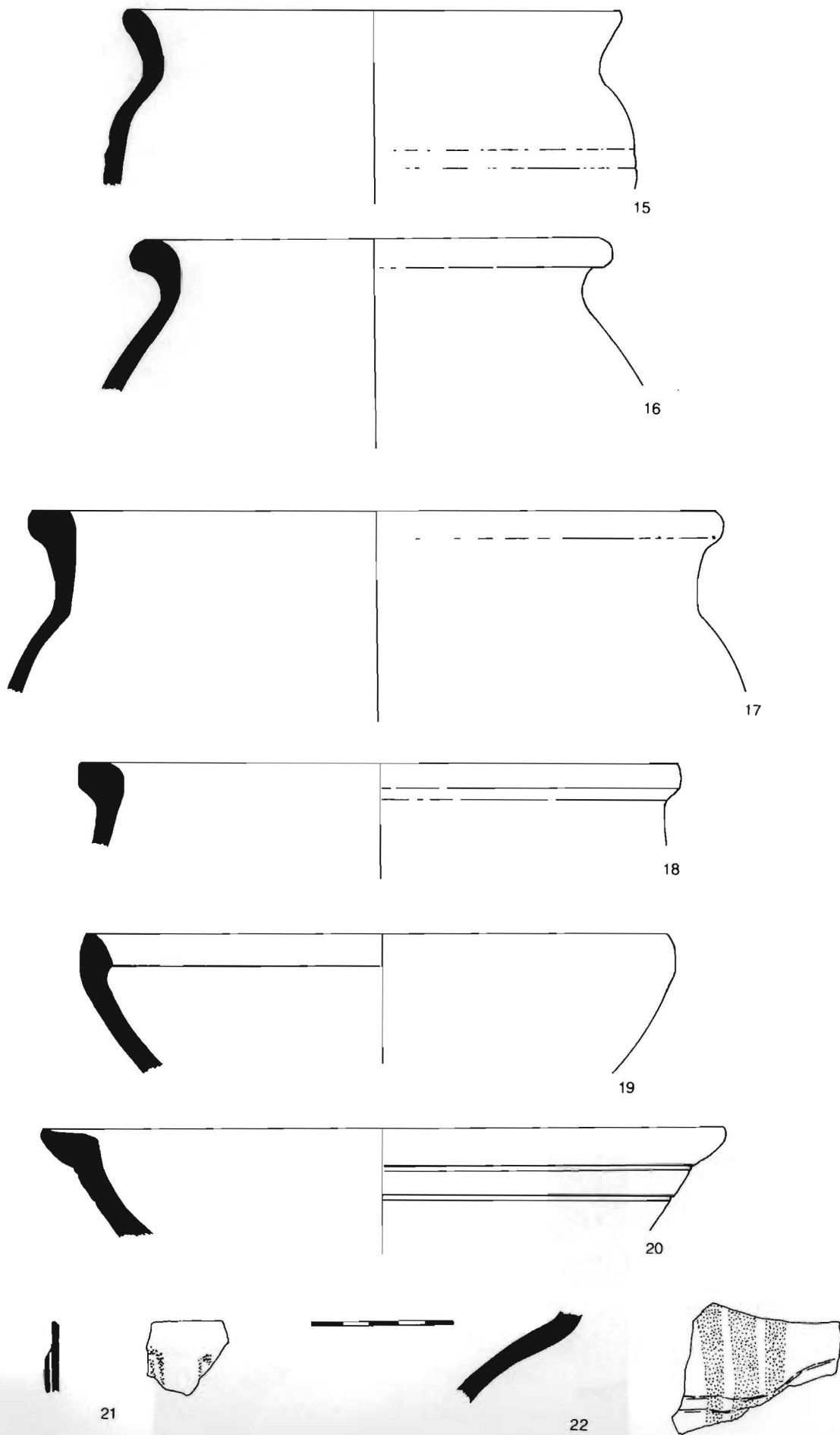


Figura 4



Lám. 1: Los torreones, El Salobral. Sarcófagos de piedra en la finca de La Florida.



Lám. 2: Los Torreones. El Salobral. Ánula anepígrafa. Museo de ALbacete.



Lám 3.: Los Torreones, El Salobral. Fragmento de teja inscrita. Museo de Albacete.



Lám 4.: Los Torreones, El Salobral. Ajuar de bronce. Museo de Albacete.